

análisis

INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO

Es imprescindible una decidida apuesta por aumentar el gasto en I+D+i

JOSÉ ALBERTO
Molina*



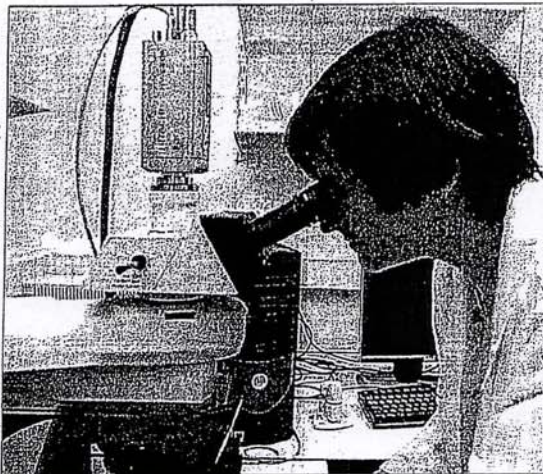
En estos días en los que, tras las recientes elecciones autonómicas, nuestros políticos están pensando y decidiendo sus prioridades inmediatas (que son las nuestras), me propongo sumarme firmemente a una recomendación que me permitirá hacer desde el contexto universitario. Tanto la Teoría Económica como la realidad ponen claramente de manifiesto que el trinomio Investigación+Desarrollo+Innovación (I+D+i) es una de las claves fundamentales de la competitividad y, consiguientemente, del crecimiento económico.

Desde el punto de vista internacional, el último informe de la Comisión Europea *Cifras Claves en Ciencia, Tecnología e Innovación* presentado esta semana, releva una evidencia preocupante en Europa: el retroceso general del peso de la I+D+i en relación con el PIB. De hecho, la intensidad de los recursos destinados al conocimiento se estancó en los primeros años de este siglo, constatándose incluso una ligera tendencia creciente en los años siguientes. En el último año, Europa dedicó sólo el 1,84% de su PIB a investigación, de tal forma que las posibles buenas expectativas de crecimiento de la economía europea para los próximos años de están difuminando por la pérdida de productividad. Además, si queremos que nuestras empresas euro-

peas ocupen los primeros lugares en el futuro, es absolutamente imprescindible que inviertan más en conocimiento, incrementando el actual 1% del PIB, la misma cifra que hace una década, que el sector empresarial europeo dedica a Investigación y Desarrollo.

Por otro lado, el Ministerio de las Administraciones Públicas acaba de presentar los datos del 2006 sobre los factores de crecimiento de la productividad en las comunidades autónomas indicando, otro año más, el mismo hecho incuestionable: las comunidades con mayor y mejor dotación de capital humano son también las que desarrollan más actividades de I+D+i y, por lo tanto, las que podrán competir con éxito en el exterior. Si nos fijamos en el porcentaje que el gasto en I+D+i representa sobre el PIB regional, Aragón se sitúa, con su 0,79%, por debajo de la media nacional: 1,13%, siendo éste porcentaje sólo superado por cuatro comunidades: Madrid, Cataluña, Navarra y País Vasco.

En este contexto, resulta incuestionable la decidida apuesta por parte del Gobierno de Aragón en los últimos años por incrementar el gasto en I+D+i, siendo un claro efecto de esta política el uso cada vez más extendido de las nuevas tecnologías en nuestra región, tanto en las empresas como en los hogares. Esta posición es particularmente buena, por encima claramente de la media nacional, en los principales indicadores sobre el uso de internet y los ordenadores en los hogares. Según el Observatorio Aragonés de la Sociedad de la Información, el 53,4% de los hogares de la comunidad tiene ordenador y cuatro de cada diez tie-



► La investigación necesita financiación.

Este trinomio es una de las claves de la competitividad y del crecimiento económico

nen acceso a internet. Sin embargo, en este panorama regional se constatan algunas diferencias geográficas debidas a la falta de inversión en infraestructuras tecnológicas o al envejecimiento de la población en algunas áreas. Por ejemplo, sólo el 32,4% de los hogares del campo tiene ordenador.

En este contexto de continuado esfuerzo inversor resulta justo que nuestra región venga recibiendo premios nacionales que le reconozcan su interés por mejorar la calidad de vida de los ciudadanos a partir del uso inteligente de la tecnología (por ejemplo, el Premio Tecnet 2007 a la autonomía más activa en la implantación de la Sociedad de la Información). Sin embargo, no nos en-

simismos con estos reconocimientos y seamos conscientes de que revela absolutamente imprescindible seguir con esta firme política -de la que muestro algunos ejemplos- que permita construir un sistema competitivo de Investigación y Desarrollo, no sólo desde las instituciones públicas, sino también desde, o en colaboración con, las empresas privadas.

A lo largo de esta semana se ha publicado en el BOA la financiación destinada a grupos de investigación localizados, mayoritariamente, en la Universidad de Zaragoza, aunque también en otras instituciones como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Instituto Aragonés de Ciencias de la Salud o el Instituto Tecnológico de Aragón. También en esta semana se ha inaugurado el quinto instituto de investigación de la Universidad, el Instituto Universitario de Matemáticas y Aplicaciones. Otros claros ejemplos de centros de investigación que deben seguir contando con el apoyo institucional y financiero del Gobierno de Aragón son Walqa (en Huesca), la Ciudad del Motor (en Teruel) o Tecnobro (en Zaragoza).

Por último, desde el punto de vista privado, la conexión empresa-universidad resulta imprescindible, en forma de un decidido apoyo a la investigación académica que se puede concretar en la generación de cátedras empresariales o en la firma de convenios de colaboración para distintas actividades destinadas, por ejemplo, a la divulgación científica.

*Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales